

claras referencias a la violencia política en la vida argentina contemporánea con su escritura. El libro completa su presentación de la obra de Mujica Láinez hasta llegar a *Un novelista en el Museo del Prado*, publicado dos meses antes de su muerte. El interés por lo pictórico, los elementos fantásticos, y el propio lenguaje descriptivo demuestran, según el crítico, la continua afinidad con el modernismo. Se trata, como el presente libro indica desde su título, de un "neo-modernismo satírico" cuya evocación del pasado no es meramente nostálgica sino también irónica y, por tanto, crítica.

El libro de Schanzer, dirigido al lector de habla inglesa, cumple su propósito de informar y de despertar interés por la obra de un importante escritor argentino.

*Brooklyn College and  
Graduate Center, CUNY*

MALVA E. FILER

KENNETH E. HALL: *Guillermo Cabrera Infante and the Cinema*. Newark, Delaware: Juan de la Cuesta, 1989.

La relación entre la producción de Cabrera Infante y su experiencia de espectador y crítico de cine, aunque reconocida por estudiosos de su obra como Ardis Nelson e Isabel Alvarez-Borland, no había sido hasta ahora objeto de una investigación sistemática. Kenneth E. Hall se ha propuesto realizar esta tarea, como ya lo indicó con su artículo (incorporado al presente libro) sobre "Cabrera Infante and the Work of Alfred Hitchcock" (*World Literature Today*, Vol. 61, Núm. 4). Precedido de una esclarecedora introducción escrita por el propio Cabrera Infante, este estudio enfoca, desde la perspectiva ya enunciada en el título, las siguientes obras del autor cubano: la colección de reseñas cinematográficas *Un oficio del siglo 20* (1963), los ensayos (o conferencias) sobre cinco directores de cine en *Arcadia todas las noches* (1978), el libreto cinematográfico para *Vanishing Point* (1969-70), las novelas *Tres tristes tigres* (1967) y *La Habana para un infante difunto* (1979) —sin duda sus obras más reconocidas por lectores y críticos— y *Holy Smoke* (1985), una narración humorística, escrita en inglés, acerca de la historia del tabaco, el hábito de fumar cigarros y el lugar que éste ocupa en la cultura popular. Luego de presentar, en sus dos primeros capítulos, información relativa a la experiencia de cine de Cabrera Infante y un análisis de sus ideas sobre la creación cinematográfica, el libro de Hall dedica un capítulo a cada una de las obras mencionadas.

Al analizar los puntos de vista de Cabrera Infante acerca del cine, Hall señala que, para el escritor cubano, "una película es una presentación visual de los mitos contemporáneos, o de versiones modernas de antiguos mitos. El

director, los actores y los otros participantes en la realización de una película están comprometidos en la producción y creación de mitos. A veces los actores, y con menos frecuencia los directores, se vuelven ellos mismos figuras míticas" (pág. 13; la traducción es mía). Este concepto del cine como poder mitificador, reflejado también en las obras de ficción de Cabrera Infante, revela, según Hall, la influencia formativa de los críticos vinculados a *Cahiers de cinema* en los años cincuenta, y particularmente la de André Bazin, con su teoría de los directores como autores de sus películas. Más adelante, Cabrera Infante rechazó esta posición por no reconocer, según su criterio, la importante función de actores, editores y otros participantes de la creación cinematográfica. Hall muestra que, a pesar de ello, las observaciones del autor cubano sobre cine y literatura siguen siendo afines a los puntos de vista representados por *Cahiers de cinema* en cuanto al valor de la ambigüedad, el misterio, la fantasía, la magia y el mito, mediante los cuales el cine contribuye a transformar la visión de la realidad. En nuestra época el cine ha reemplazado, según Cabrera Infante, las formas directas y más simples de expresión de la fantasía que fueron posibles, en épocas pasadas, a través de los mitos y ceremonias rituales. Como él mismo declara, los mitos del cine han sido un "sustituto serio de la religión para un pagano primitivo como yo" (Ver Rita Guibert, *Siete voces*, pág. 411). Hall señala, por otra parte, cómo la obra de Cabrera Infante incorpora la imagen mitificada de las heroínas y los héroes cinematográficos, así como la de las actrices y los actores que los encarnan, creando del mismo modo su propio mito de una cantante cubana en el personaje de La Estrella de *Tres tristes tigres*.

De acuerdo con las ideas arriba expuestas, Cabrera Infante demuestra particular preferencia por directores como Alfred Hitchcock, Howard Hawks, John Huston, Vincente Minnelli y Orson Welles, a los que dedica los trabajos recogidos en *Arcadia todas las noches*, como así también por Charles Chaplin, Jacques Tati y Billy Wilder, entre aquéllos cuyas películas han influido temática y técnicamente en su producción literaria. Tanto en su crítica de cine como en sus obras de ficción, Cabrera Infante pone de relieve, como Hall indica, los elementos visuales y musicales, incluyendo entre estos últimos la música popular y el jazz, así como la música clásica. En la Introducción a este libro afirma que su obra cuestiona, o relativiza al menos, la diferenciación entre las categorías de arte y entretenimiento, y la consiguiente superioridad atribuida a aquél sobre éste. Las comedias musicales, así como las películas de *gangsters* y detectives, le atraen porque recrean el medio urbano que es también el de sus novelas. Y sus preferencias por las películas cómicas que encuadran dentro de las pautas de la sátira y la parodia corresponden, sin duda, a las inclinaciones que definen su personalidad de escritor. La comedia es, para él, una dialéctica entre el humor y el *pathos*, una representación serio-cómica en términos de Bakhtin. Entre los numerosos ejemplos ofrecidos por Hall para ilustrar paralelismos entre las películas preferidas por Cabrera Infante y sus propias obras de ficción se encuentra *Some Like It Hot*, con su mezcla de seriedad y

humor, el motivo de la mascarada y los cambios de identidad, aspectos que se observan, respectivamente, en el carácter tragicómico que asume el destino de *La Estrella*, en la inseguridad de personajes como Cué, Silvestre, Códac y, en menor medida, Eribó (*Tres Tristes Tigres*) con respecto a su lugar en la sociedad, y en una tendencia de éstos a confundirse a unos con los otros. La inseguridad con respecto a la propia identidad personal es también evidente en *La Habana para un infante difunto*.

Nuestro crítico ha realizado una labor meticulosa, señalando puntos de contacto entre los temas y técnicas de numerosas películas y los de las obras de Cabrera Infante. Esta asimilación extensiva de elementos recogidos de la pantalla y de las teorías cinematográficas configura una forma de expresión nada común entre los escritores hispanoamericanos. Como era previsible, Hall establece coincidencias y distinciones entre su autor y Manuel Puig, también influido poderosamente por el cine y la cultura popular. La diferencia entre ambos reside, según afirma, en la distancia estética, en la ironía con respecto al material cinematográfico incorporado, por parte de Cabrera Infante. Como prueba de ello compara la identificación de Molina (y en buena medida de Puig mismo) con las películas y con algunas actrices en *El beso de la mujer araña*, y el juego de sátira y parodia que utiliza los mitos del cine para desenmascarar su propia tradición, en *La Habana para un infante difunto*. Las películas, y otras formas de cultura popular, dice Hall, no son aceptadas sin crítica ni despectivamente rechazadas en la obra de Cabrera Infante. Esto lo confirma, más recientemente, la mayor complejidad de los recursos paródicos que entran en juego en su libro *Holy Smoke*.

Esta nueva contribución a la bibliografía de Cabrera Infante es valiosa porque destaca aspectos poco estudiados de la obra del autor y lo hace con excelente organización y con una documentación exhaustiva.

*Brooklyn College and  
Graduate Center, CUNY*

MALVA E. FILER

SERGIO PITOL: *Domar a la divina garza*, México: Ediciones Era, 1989.

Esta reciente novela del escritor mexicano Sergio Pitol examina ciertas situaciones lindantes con lo absurdo que se han transformado en obsesión de numerosos narradores contemporáneos. Como es de conocimiento del lector actual, el salto al vacío, la búsqueda de los límites de la escritura, el Narciso de la autorreflexividad y la metaficción figuran entre los caminos más explorados por la ficción del siglo veinte, pues estas vías de la escritura permiten, entre otras posibilidades, el acceso a diferentes formas de la transgresión, que es también un ingrediente fundamental del arte de este siglo. En este encuadre